

LA SEMANA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO,

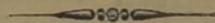
Escrito por el Sr. D. JOSÉ MÁRMOL, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.

NUM. 31.

MONTEVIDEO

DICIEMBRE 8 DE 1851.

PARTE POLITICA.



LOS UNITARIOS.

(Artículo recomendado á las autoridades francesas en el Plata.)

Ese nombre que en otro tiempo perteneció á los miembros del partido político que sostuvo el principio de unidad de régimen para la República, sirvió á Rosas desde que estableció su dictadura, para clasificar con él á todos los enemigos de su gobierno personal, reviviendo y teniendo en acción de este modo las viejas cuestiones constitucionales del país, que dejaron de existir á la presencia del poder que absorbió todas las cuestiones de principios que ajitaron la opinión pública en los tiempos de la libertad argentina.

La palabra *unitario* ha sido en boca del

dictador, sinónimo de enemigo de su gobierno; fuese ó no federal en principio el hombre á quien se aplicaba esa clasificación:—y hoy se repite esto prácticamente en la persona del general Urquiza, á quien Rosas llama unitario porque se ha levantado contra su gobierno despótico.

Unitarios son, pues, todos sus enemigos. Sea en horabuena. Todo nombre es honoroso, santo, siempre que él determine los enemigos del mas inhumano y bárbaro gobierno.

Todos, pues, hemos aceptado ese nombre: unos por principio, otros porque es

la clasificacion jenérica de los enemigos de Rosas, impuesta por él mismo.

Pero lo mas singular es que para Rosas son unitarios tambien todos los que antes de su gobierno han propendido al progreso y civilizacion de la República; porque en sus doctrinas, ó en sus obras, dejaron los principios contrarios al sistema que él ha planteado con su dictadura.

Entretanto, la historia de los unitarios, desde el jeneral Rodriguez hasta el jeneral Urquiza, desde 1824 hasta 1851, dentro y fuera del pais, en la prosperidad ó en la desgracia, es la historia de la civilizacion nacional.

La tradicion cívica, reformista; la tradicion constitucional y progresista está unida indivisiblemente á la existencia de los enemigos de Rosas en todos tiempos, en todas partes y bajo todas condiciones.

Nuestras primeras relaciones de paz, de comercio y de amistad con la Europa están signadas por hombres que despues han figurado en el martirólójo de los argentinos.

Toda nuestra legislacion liberal y democrática tiene las fechas del tiempo en que dirijieron los destinos públicos los hombres maldecidos por el dictador.

Los principios de nuestra organizacion nacional; de nuestras grandes creaciones públicas hechas en la ciencia y en la práctica europea, son la obra esclusiva de esos ciudadanos perseguidos despues, asesinados ó proscritos por el dictador.

Sobre toda la República hay una página de sangre donde la tradicion enseña como se ha luchado brazo á brazo con el gobierno de Rosas para reconquistar los principios sanos de orden, de progreso y de paz, establecidos antes de Rosas; y esa página ha sido escrita con la sangre de sus enemigos.

En el extranjero; es decir, en toda la América, en Francia, en Inglaterra, en todas

partes se encuentra el nombre de esos unitarios, en la propaganda de toda una revolucion de principios armonizada al siglo, la justicia y á las ideas todas que la América aprendió de la Europa para poderla vencer mas tarde un mundo entero, no con un campo de discusion y guerra, sino con la paz é inagotable minero á su poblacion, su industria y á su comercio; á sus doctrinas, á su ciencia y á su progreso.

Desde la estrofa de libertad que canta el pueblo, hasta nuestros mas altos principios de asociacion con la humanidad, todo encuentra, y únicamente en ella, en la tradicion unitaria.

Desde nuestras primeras glorias militares hasta nuestro último trabajo orgánico, interior y exteriormente en la República, todo es la obra esclusiva de los hombres contrarios al sistema de Rosas; de los unitarios como él los llama.

La tradicion literaria, científica, no tiene una sola referencia que poder hacer, que no sea á los hombres escomulgados por Rosas.

Inscribir su nombre en la historia de los enemigos del tirano, y aliarse con lo que conviene á la prosperidad de la República y á las relaciones mas altas y convenientes con la América y con la Europa, todo ha sido y és una misma cosa.

En 1840 la Francia reconocía por aliados á los enemigos del dictador, y los nombres de sus autoridades en el Plata asignaban juntamente con los unitarios los programas políticos que debían rejir en la República, en sus relaciones con la Francia, una vez que se obtuviese el triunfo. Y esos programas se repetían con entusiasmo por todos los amigos de la civilizacion argentina, que no quería ser otra cosa que una parte de la civilizacion del siglo.

En 1851 el Jeneral Urquiza, el unitario Urquiza como le llama Rosas, levanta su

bandera de revolucion contra la dictadura; y su programa, fácil y conveniente en la República, pasma sin embargo á los que han creido que no se podría hacer otra cosa que mandar en estos países del modo y en la forma en que lo hace Rosas.

La República, embrutecida, débil y atrasada bajo el peso de esa dictadura que ha gravitado por veinte años sobre su inteligencia y sobre su cuerpo, entra con la revolucion de Entre-Ríos en la vida de accion, de ideas y de vigor de los pueblos destinados á prosperar.

La República sin leyes, sin forma ni principio alguno que sirviese de incentivo á la emigracion, á la industria y al comercio extranjero; vá á constituirse, y á ser, bajo la paz, la justicia y el órden, el centro de las especulaciones del comercio, del desborde de las emigraciones europeas, del ejercicio de la industria, donde la misma novedad de ese rico y fértil país que aparece á sus ojos de repente despues de veinte años de claustrura, vá á ser un nuevo motor á su mas rápido movimiento.

La República cerrada con la puerta del Plata, teniendo por centinelas el atraso y la malignidad del gobierno de Rosas, abre con la revolucion del Entre Ríos su magnífico Paraná, y pone en espectacion del mundo comercial y emigrante las espléndidas costas de Buenos Ayres, de Entre-Ríos, de Santa Fé y de Corrientes; lo impele á que salude las aguas del Paraguay y del Bermejo, á que admire la bendicion de la pródiga naturaleza en ese Chaco, verde y magnífica promesa del porvenir, y vaya á esperar en Salta la mano comercial de la República de Bolivia.

Hé ahí en su espresion mas simple la revolucion del Entre-Ríos.

Hé ahí lo que han sido y lo que son los unitarios.

Hé ahí su historia.

Citadnos ahora la pájina de la de Rosas que pueda rivalizar con una sola de las ideas ó de las prácticas de sus enemigos.

El gobierno de Rosas es la tradicion del atraso de la República y de los perjuicios de la Europa en ella.

Antes de él la tiranía sistemada era desconocida allí.

Antes de él la República realizaba la promesa que hizo al mundo en 1810: ofrecia su suelo, sus instituciones, su democracia á la labor y á la empresa de los hombres, fuera cual fuera su nacionalidad.

Despues de él la República se hizo tribu indíjena, ó colonia de Felipe II: — Estalló contra el extranjero la esplosion de las susceptibilidades locales; y encastillada entre sus ríos y sus desiertos, se divorció del mundo para vivir con sus recursos propios; como si la Providencia nos hubiese dado ese tesoro magnífico que poseemos bajo los Cielos meridionales de la América, para legarlo inesplotado y perdido á las jeneraciones futuras, olvidado en provecho del mas bárbaro y atrasado de los gobiernos!

Antes de él la República estrechaba ó creaba sus relaciones políticas con los demás gobiernos, porque solo de la union y las ventajas recíprocas pueden nacer beneficios y prosperidad para todos.

Despues de él la República no ha conservado sus buenas relaciones con ningun gobierno de aquellos que mas inmediatamente estaban en contacto con ella. Bolivia, Chile, el Paraguay, el Estado Oriental, la Francia, la Inglaterra, han tenido que ponerse en accion de guerra, mas ó menos directa contra la República. Las cuestiones se han sucedido, los compromisos se han multiplicado, las armas han obrado en fin, y la República no ha podido ver zanjadas plenamente ni una sola de las dificultades

creadas y sostenidas por el dictador.

Del año 38 al 48 los puertos de Buenos Ayres han sido bloqueados por cinco años; y el comercio europeo ha tenido que sufrir esa larguísima interdicción á que jamás hubiera estado espuesto bajo ningun gobierno de los enemigos de ese hombre que encontraba en esas mismas cuestiones un elemento de existencia, y un medio de explotar contra el extranjero los celos de nuestros pueblos atrasados.

Esa es la tradicion de Rosas, en las altas vistas de una política filosófica; esa es la historia entera de su gobierno en sus grandes síntesis. Y á la vista de ese paralelo de tradiciones, muchas veces nos hemos enorgullecido al ver que en este rincon del mundo se comprendían mejor los intereses de la Europa en la América, que allá en esos vastos elaboratorios de las mas altas especulaciones del pensamiento humano, que se llaman Paris, Londres &c.

Esos pobres unitarios, mendigos siempre de un poco de aire libre en el extranjero, han visto desvanecerse en su cabeza las bellas ilusiones que se crearon en un tiempo sobre los vastos jénios de la Europa, y aprendido en la práctica de los desengaños, que hay en la América quien pueda darles lecciones sobre los intereses de la Europa en este mundo tan desconocido para ella, y de cuyo porvenir, por algunos años, ella querría dar contenta los mas bellos siglos de su pasado!

En el gobierno de Rosas, la Francia y la Inglaterra no han alcanzado á ver otra cosa que su poder material y la ostensible resignacion de los pueblos. Y en el partido de sus enemigos, no vieron otra cosa que los hombres dispersos que andaban sobre el mundo.

No comprendieron que aquel poder era el resultado de la inercia momentánea de

sus enemigos.

Que aquella sumision de los pueblos en la obra del aislamiento de las voluntades, no de la conciencia pública.

Que el partido de los enemigos del dictador no estaba sostenido por sus influencias diseminadas en el extranjero, sinó por necesidades fatales, por intereses indestructibles de la República misma. Por necesidades é intereses que temprano ó tarde habían de hacerse sentir estrepitosamente en ella, teniendo que buscar sus defensores en la misma tradicion de la República, que se encarnaba en esos unitarios pobres y dispersos.

Que el partido de oposicion á Rosas no estaba solamente fuera de la República. Que toda la República era *unitaria*, en sentido de ser enemiga del sistema tirante que la oprimía.

Que el gobierno de Rosas no era un hecho establecido, sinó un hecho de transicion basado en un poder negativo.

Que en el triunfo de los enemigos de Rosas, se encerraba el triunfo de los intereses europeos.

Y sin comprender todo esto, la Francia abandonó á sus aliados en 1840. La Inglaterra protestó contra todas sus declaraciones, é hizo traicion á sus aliados y á su honor en 1847. Y la Francia en 1850 se disponta á entregar á la cadena de los pueblos esclavizados por el dictador, esta República Oriental que había tomado bajo el amparo de su poderosa proteccion.

Y por qué todo eso? Por contribuir á dar solidéz á un gobierno á quien creían la expresion de las necesidades de estos pueblos, y del cual debían captarse las simpatías para perpetuar con él una paz que con él, sin embargo, no han podido obtener nunca.

Hasta donde se ha llevado con tal con-

ducta la aberracion del sentido político en los gabinetes de Inglaterra y Francia, está ahí ahora vivo y palpitante en la revolucion del Entre-Rios.

Ya saben ahora los agentes de la Francia que importaba el poder de Rosas en el territorio Oriental. Subrán dentro de dos meses lo que importa ese mismo poder en la República Argentina.

Queremos á la Europa. La América necesita de ella, como ella necesita de la América.

Veremos al hombre europeo cubierto en nuestro país por nuestras instituciones liberales.

Veremos el comercio de la Europa infiltrarse por las entrañas de la América, cuyas mejores arterias ha puesto la Providencia en el seno de nuestra patria.

Veremos la familia industriosa de la Europa llegar á poblar nuestras fértiles praderas, y dormir tranquila bajo el Cielo que ha de cubrir hermoso la tierra nativa de sus hijos. Pero ¡ay! que en la historia de nuestra vida política no podremos jamás volver los ojos á la página negra de nuestras desgracias, sin ver el nombre de la Inglaterra y de la Francia al lado de nuestros mas amargos desengaños!

Los agentes de esos gobiernos, con las pocas honrosas escepciones que conocemos, todos han tenido la triste mision de venir á trabajar en estos países en sentido contrario al que les aconsejaban los intereses mas caros de los Estados que representaban.

Pero si esta conducta, que ha dañado tanto á nuestro país al mismo tiempo, merece alguna séria reconvencion histórica, no queremos que sea otra que aquella que es digna de nuestra patria, y de nuestros sentimientos individuales:—que esa reconvencion se las haga la prosperidad próxima de la República, que habrá de estenderse al

extranjero como al nacional. Que esos caballeros alcancen á ver en la caida de la dictadura y en el renacimiento argentino la existencia de una situacion de orden, de prosperidad y de grandeza, que los unitarios auguraban y de que se reían los agentes europeos, porque Rosas les decía que se riyeran de ella.



EL JENERAL D. EUJENIO GARZON.

He ahí un nombre que solo se escribía hace poco tiempo para espresar las esperanzas de todo un pueblo; y que hoy se pronuncia para verter una lágrima á su memoria, y revelar la tristísima incertidumbre en que han quedado los destinos públicos de este país tan combatido de la fortuna.

Los diarios de la capital han dado cuenta ya de la irreparable pérdida del jeneral Garzon, los pormenores de su muerte, y los rasgos biográficos mas característicos de su honrosa existencia. A nuestro turno, queremos decir algunas palabras sobre la pérdida del Jeneral con relacion á los intereses de la actualidad; porque es de esa relacion que resalta mas la desgracia porque acaba de pasar está República.

El jeneral Garzon era el hombre especial; el hombre *único* que la actualidad difícil y vidriosa en que está el país, requería y llamaba en su auxilio.

Fuera del teatro de los acontecimientos que han ajitado en el periodo de diez años la sociedad oriental; cuando era imposible, materialmente imposible la reconciliacion de los hombres y de los intereses contrarios que estaban en lucha encarnizada y franca, él se levanta al lado de la revolucion de Entre Rios, y junto con el Jeneral iniciador de ese vasto movimiento político, se presenta en su patria con la noble mision de

sostener la nacionalidad oriental, mientras el Jeneral argentino quebraba en esta República el poder del dictador Rosas que la conquistaba en su mayor parte.

Los antecedentes del jeneral Garzon eran conocidos, su nombre era respetado, unos y otros hacían una parte brillante de las glorias de la nacion; y sus principios de orden, su prestigio de hombre de espada y de intelijencia al mismo tiempo; su entrada al pais, no como una entidad revolucionaria, sino como un soldado patriota que ofrecía su espada á la causa que resistía la dominacion de Rosas, y sus sentimientos de paz y de concordia á todos sus compatriotas, le hizo inmediatamente el centro de la esperanza de cuantos, de uno y de otro partido, deseaban sinceramente la paz pública, con la cesacion de un orden de cosas que solo era provechoso al extranjero invasor, y á los muy pocos hombres que explotaban las desgracias públicas.

Bajo este modo sensato de ver las cosas y definir la posicion del jeneral Garzon, todos contribuyeron á facilitar los sucesos que tuvieron su fin el 8 de Octubre.

Etonces dijo el jeneral Urquiza con propiedad: "no hay vencedores ni vencidos," porque no era un hombre de uno ni de otro partido quien era llamado á subir al poder.

Todas las grandes dificultades que se prevenían antes, estaban allanadas. Siempre á la aparicion de alguno de los proyectos de tratados durante la intervencion, en que se hablaba de la eleccion de un presidente, todos temían de la práctica de este acto al parecer tan fácil; todos temían, pues que ese presidente no podía caer del Cielo, sino ser tomado por alguno de los dos partidos, entre sus propias filas.

La posicion tan escepcional que habia ocupado el jeneral Garzon durante la guer-

ra en su pais, lo hacía el iniciado para ese caso, pero era preciso la revolucion del Entre-Rios, los sucesos que la han acompañado y la estincion del poder de Rosas. Hubo todo esto, y el jeneral Garzon se hizo el ángel de la paz y las esperanzas de todos.

Pero la Providencia tenía dispuesto lo contrario á los deseos de los hombres, y en el momento mas solemne, en aquel en que vá á decidirse la suerte futura de este pais, el Jeneral Garzon dobló la cabeza ante el soplo irresistible de la muerte.

Para conocer mas todavía lo que importaba esa preciosa vida, no hay sino echar una mirada despues de su pérdida, sobre el horizonte político. Él se ha anublado—no hay que alucinarse—él se ha anublado, y la práctica de navegar en este mar proceloso de nuestra revolucion nos hace diestros para distinguir entre nubes muy diáfanas y azules, los anuncios de mas á menos recias tempestades.

Despues de ser anulada la accion del ejército argentino, por el Jeneral Urquiza ya no quedó ninguna cuestion de principios en el Estado Oriental, pues que los dos principios de la larga guerra, estuvieron representando uno la invasion argentina, otro la resistencia oriental. Pero fuera de la escena aquel ejército, ya no quedaron frente á frente sino los hombres: blancos orientales, de un lado; orientales colorados, de otro. Colocado en el centro de todos el Jeneral Garzon, no había entonces sino ciudadanos orientales, porque él no representaba ninguno de los dos partidos; pero muerto él, sucede lo contrario:—sucede lo que debe suceder, porque en el orden moral hay tambien leyes lijas que son inherentes á la constitucion humana.

Sí, separado el ejército argentino, quedasen principios discutibles en el Estado Oriental, fácil sería hallar un término me-

o de acomodamiento, que reconcialiasse los extremos opuestos. Pero no hay eso, ya no hay principio político ninguno; no hay hombres que pertenecieron á alguno de los dos principios extintos ya porque ha pasado su causa.

A los principios, á las ideas complejas que representan y sostienen los partidos políticos, se puede aplicar esa hermosa palabra de *fusion* que se ha repetido tanto despues del 8 de Octubre. Pero no se puede hacer fusion de los hombres; y mucho mas, despues que se han mirado 15 años como enemigos, y que acaban de batirse en 9.

Entre partidos así puede haber conveniencia en dejar de hostilizarse recíprocamente sin ceder ninguno, como sucedió á la presencia del Jeneral Garzon; pero nada mas, aun cuando cada hombre tenga cuanta virtud cívica se quiera. Pero desde el momento en que uno se alza, el otro se resiente:—esto es lo práctico; esto es lo natural, y lo que por consiguiente debe suceder donde haya hombres, en la situacion en que están hoy los orientales. Las elecciones están hechas; unos dicen que bien, otros que mal, pero están hechas; y si nosotros fuésemos orientales, cualquiera que fuese nuestro color político, cerraríamos los ojos y aceptaríamos sin vacilar, ni apurar votos, los diputados que presentasen la acta de su eleccion.

Pero las elecciones de diputados han venido á ser lo menos. La gran dificultad vá á ser la eleccion del presidente de la República. ¿De donde se ha de sacar que no sea del antiguo partido blanco, ó del mas antiguo partido colorado? No hay orientales neutros; el fenómeno que representaba el Jeneral Garzon no se reproduce. No hay sino hombres del uno ó del otro partido; y por muchas que sean las virtudes y méritos del elegido, eso no impedirá que el partido

contrario se resienta, como se resienten los partidos en la América.

Y es así, á la presencia de esa perspectiva incierta cuando menos, que se presenta á lo lejos en el campo de la política, que se comprende toda la importancia de la pérdida porque acaba de pasar este pais.

Pero todavía hay mas:

En la nueva situacion á que ha entrado la República, se ha creado muy altas y graves relaciones con los dos grandes Estados que la limitan; relaciones que lo que mas requieren es buena fé en el Gobierno que habrá de sostenerlas.

El Jeneral Urquiza, que está al frente de la actualidad argentina, tenia en el Jeneral Oriental una confianza sin límites: era su compañero, su amigo de confidencias en largos años.

El Gobierno Imperial que no veía en el Jeneral la hechura de ninguno de los antiguos partidos orientales, ni especialmente del partido blanco en cuya simpatía no tiene el Imperio gran confianza, se prestaba sin esfuerzo á la que le inspiraba el candidato nuevo en la escena pública, el amigo del Jeneral Urquiza.

Para todos, pues, y para todo era un símbolo de paz, de union y de esperanzas el Jeneral Garzon; y todo y todos han quedado en penosa incertidumbre con su muerte.

Es este, entonces, el momento, no de fusion porque repetimos que no hay fusion sino de principios, el momento de otra cosa mas santa: el de la virtud individual; el de la abnegacion de ese amor propio de partido, tan susceptible siempre, en obsequio de la paz y de la prosperidad nacional tan combatida despues de tantos años. Si ello es posible, la felicidad oriental será una cosa práctica, sobre que caerá la bendicion del Cielo, y la mirada contenta de ese espíritu que acaba de dejar la tierra para ir á Dios á rogar por la ventura de su patria.

Que la memoria de él haga en el corazon de todos, lo que hizo su pasajera presencia;

su vida tan rápida en la actualidad, pero tan duradera en la historia!

Entre los tributos de dolor que se han pagado á la memoria del jeneral Garzon, hemos encontrado en el *Oriental* el trozo de versos que vamos á trascribir, suscritos por las iniciales M. X. que indican un nombre no conocido hasta ahora en las bellas letras de Montevideo; pero que de cierto ofrece hacerse conocer mas tarde de una manera bien honrosa.

En estos versos, brotados de una cabeza muy nueva todavia á los secretos del gusto y á las reglas invariables en nuestra lengua para la belleza del canto, hay sin embargo una notable abundancia de armonía, y una espontaneidad de expresion y de rima, que son siempre los síntomas reveladores del jénero poético.

El descuido mismo que se nota en la eleccion de algunas palabras, y en el abandono de la frase, constituyen aquí esos bellos pecados del talento en sus primeras impresiones, que revelan esa fuerza indomable y salvaje de la inteligencia poética que osa pasar sobre todas las dificultades en los primeros relámpagos de su vida.

Sin quererlo, recordando quizá los primeros ensayos de nuestra vida literaria tan llenos de defectos, que son sin embargo nuestra satisfaccion actual, hemos retocado ligeramente dos ó tres versos de la composicion del Señor X., y si él toma en cuenta nuestra intencion, querrá concedernos la disculpa que le pedimos.

Murió! Mas no olvidada será su ilustre historia,
Que la impresion en todo de su esplendor quedó;
Y al héroe que en la tumba reposa la cabeza,
Cubierto de laureles, de inmarcesible gloria,
Recien de su apoteosis la majestad empieza,
Aunque á la patria en duelo y en horfandad dejó.

Jamás mi pobre canto, ni las sonoras cuerdas
Vibraron de mi lira realzando al vencedor;
Pero cubierta ahora de funerario velo,
Unisona lanzando jemido de dolor,
Sobre su fiza loza una plegaria al Cielo
Dirije melancólica con infantil amor.

Su triunfo fué el glorioso, patriótico programa
Que en el patricio fuego los pechos incendió,
Y de los hijos todos del indomable Oriente
En fraternal abrazo por siempre los juntó.

Su planta allí en los Andes se viera entre los yelos
Cuando de Independencia el grito resonó;
Cuando la tierna vijen, América inocente,
Azada de su sueño, jimiendo tristemente,
En lúgubre lamento la libertad pidió.

El fuera de Bolgrano admirador constante,
De San Martin, Bolivar, admirador tambien;
Y de su esfuerzo noble, emulacion tuviera
Y aquella causa santa su corazon amó.

La espada del patricio en su potente mano,
La bicolor bandera con bien defendió;
Cuando del Sol mostróse el matutino rayo
Y allá en las altas cumbres triunfante se fijó.

Glorioso es su recuerdo, magnífica su historia,
Los Orientales pierden su mas noble blason;
Y llorarán por siempre sobre su loza fría
Al Jeneral ilustre de fraternal fusion.

La division Oriental á las órdenes del Sr. Coronel D. Cesar Diaz, se embarcó para el Entre-Rios el dia 4 del corriente. Ella es, en número de 1,800 hombres, el contingente que dá la República á la gran Cruzada que marcha á derrocar la dictadura de Rosas. Y por cierto que el Estado Oriental no podría hacer á la cuestion de vida ó muerte para estos paises que se ventila hoy con las armas, un mejor presente que el que acaba de hacerle.

La mayor parte de los soldados que conduce el Coronel Diaz son veteranos del sitio de Montevideo; y esta es la mejor difinicion de sos valientes; porque soldado del sitio de Montevideo, quiere decir soldado de la libertad, valiente, sobrio, sufrido, y á prueba de decision y de entusiasmo.

Ellos son el orgullo de la República; la página mas gloriosa de su naciente historia está escrita ya con el nombre de ellos. Ellos escudaron con sus pechos la independencia de la República. Ellos van ahora á contribuir al complemento de una obra en la cual nada se habría hecho, sino se le dá fin. Pero ese fin lo tendrá, y lo tendrá pronto.

Esos soldados llevan á su frente sus jefes aguerridos, sus compañeros de peligros, de privaciones y de honor; y todos ellos van dirijidos por el Coronel Diaz, perfecta ilustracion militar de la República.

Honor á esos valientes que nuestra patria vá á recibir como á sus hijos, por que lo son de la libertad!